

Competencia académica y vocación evangelizadora

Desafíos del docente universitario católico

Resumen

Los docentes universitarios católicos enfrentan un doble desafío: por un lado, cultivar la capacitación y aptitud académicas estrictamente universitarias y, por el otro, vivir una intensa vida de fe que les permita ser testimonios que interpelen y evangelicen en el ambiente de la universidad. Esta ponencia analiza las características propias de las instituciones universitarias, así como también las propias de las universidades católicas. Particularmente aborda la necesidad de incursionar en el rico patrimonio cristiano a fin de poder dialogar con las disciplinas científicas tal como se plantean hoy, y también la necesidad de conformar su vida con un ideal evangelizador y pastoral.

Autor:

María Inés Franck

Título Académico:

Lic. En Ciencias Políticas (UCA)

Dirección de correo electrónico:

ines_franck@uca.edu.ar

Lugar de trabajo académico:

Universidad: Pontificia Universidad Católica Argentina

Facultad: Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Cátedra: Análisis del Universo Político

Dirección de la unidad académica: Alicia Moreau de Justo 1400

Fax de la unidad académica: 011-43490200

Competencia académica y vocación evangelizadora

Desafíos del docente universitario católico

Universidad y cultura

Antes de ponernos a considerar la problemática concreta del docente universitario católico, es útil repasar el concepto de “Universidad” tal como aparece en los escritos del magisterio de la Iglesia.

A poco de leer algunos documentos, llama la atención un aspecto en particular: los documentos separan entre “Universidad” y “Cultura universitaria”¹.

La Universidad es definida como “comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”².

En este sentido, cabe recordar algunas características de las universidades actuales, resaltadas por la Iglesia en sus documentos³:

- La universidad ha perdido parte de su prestigio: no tiene ya el monopolio de la investigación, por ejemplo.
- Se vive un clima de profesionalización creciente, marcada por la necesidad de encontrar empleo y por las exigencias cada vez más específicas del mundo de la industria.
- Muchas veces las universidades son consideradas como “áreas de estacionamiento” para atenuar las tensiones generadas por el desempleo de los jóvenes.
- La universidad tiene dos riesgos antagónicos: o someterse pasivamente a las influencias culturales dominantes, o quedar marginada respecto a ellas.
- En ciertas disciplinas se fortalece un nuevo positivismo sin referencia ética.
- Existe hoy una gran diversificación de los saberes

La presencia de la Iglesia en las universidades está enfocada desde una doble perspectiva:

- Una perspectiva subjetiva: la evangelización de las personas
- Una perspectiva objetiva: el diálogo entre la fe y las diversas disciplinas del saber⁴

¹ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, Nota preliminar

² Constitución apostólica *Ex corde ecclesiae*, 12

³ cfr. Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, I

⁴ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, II, 1

En el ámbito de la “cultura universitaria” están en juego cuestiones vitales y profundas transformaciones culturales, y se suscitan nuevos desafíos.

Esta presencia de la Iglesia en la “cultura universitaria” estaría apuntada a insertarse en la formación de una cierta “*forma mentis*” universitaria, caracterizada por la “importancia otorgada a la fuerza argumentativa del raciocinio, desarrollo del espíritu crítico alto nivel de informaciones sectoriales”⁵.

En la cultura universitaria, la presencia y la misión de la Iglesia, reviste “formas diversas y complementarias:

- Primeramente está la tarea de apoyar a los católicos comprometidos en la vida de la Universidad, como profesores, estudiantes, investigadores y colaboradores.
- La Iglesia se preocupa luego por el anuncio del Evangelio a todos los que en el interior de la Universidad no lo conocen todavía y están dispuestos a acogerlo libremente.
- Su acción se traduce también en diálogo y colaboración sincera con todos aquellos miembros de la comunidad universitaria que estén interesados por la promoción cultural del hombre y el desarrollo cultural de los pueblos”⁶.

A su vez, esta “cultura universitaria” estaría hoy marcada por características tales como⁷:

- Un contexto frecuentemente marcado por dificultades nuevas, materiales y morales, que se transforman rápidamente en problemas humanos y espirituales de consecuencias imprevisibles.
- Gran difusión del escepticismo y de la indiferencia.
- Los universitarios se enfrentan con un “difuso liberalismo relativista”, un “positivismo cientista” y un cierto “pesimismo ante las perspectivas profesionales vueltas aleatorias por el marasmo económico”.

Las universidades católicas

Hasta aquí hemos hablado de las universidades sin hacer ninguna referencia específica a las universidades católicas, “expresión significativa de la solicitud pastoral de la Iglesia”⁸.

A todas las características anteriormente expuestas, las universidades católicas añaden las siguientes⁹:

- Una inspiración cristiana de la comunidad universitaria como tal

⁵ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, I, 2

⁶ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, Una exigencia urgente

⁷ cfr. Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, I

⁸ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”.

⁹ cfr. Constitución Apostólica Ex corde ecclesiae, 13

- Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones
- La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia
- El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

El docente católico

El docente universitario católico tiene, a la luz de lo visto, un doble desafío: el propiamente académico y el específicamente pastoral-evangelizador.

Ninguno de estos desafíos puede ser encarado en desmedro del otro, ya que entonces la misión se desvirtuaría y no sería de ninguna manera eficaz.

Ambos desafíos podrán ser bien resueltos sólo desde una profunda vida de Fe que lleve a un testimonio cristiano sólido.

El desafío académico. Para el desafío académico, la vida de Fe profunda proporciona la certeza de la riqueza y del valor del mensaje cristiano, valor que no sólo enriquece la propia vida y proyecto personal, sino que se desborda sobre la misma cultura, dotándola de nuevas luces y valores insospechados que la hacen más plena y humana. Quizás por falta de Fe, quizás por falta de diligencia en el estudio del rico patrimonio cristiano, se observa en los docentes católicos una enorme debilidad a la hora de transmitir y comunicar estas convicciones de un modo que interpele y logre realmente entrar en diálogo con las manifestaciones culturales de hoy. Hoy el testimonio de las personas de Fe parece incapaz de abrirse paso y de ser tenido en cuenta en el diálogo cultural. ¿No será que no estamos lo suficientemente convencidos?

Como decía Juan Pablo II a los profesores universitarios católicos italianos: “La fe es capaz de generar cultura; no teme la confrontación cultural abierta y franca; su certeza no se asemeja de ningún modo a la rigidez ideológica basada en prejuicios; es luz clara de verdad, que no se contrapone a las riquezas del ingenio, sino sólo a las tinieblas del error”¹⁰.

Hoy parece existir un cierto complejo de inferioridad con respecto a la cultura cristiana. Se la cree inferior, incapaz de entrar a dialogar en pie de igualdad (al menos) con las estructuras de pensamiento contemporáneas.

En parte esto se debe a una explícita campaña de desprestigio y discriminación. Pero en parte también se debe a una pobre comunicación, que ha ocultado con “timidez” las principales riquezas de nuestra Fe.

Hace falta hoy una seria convicción de que la Fe es EFECTIVAMENTE capaz de generar cultura.

¹⁰ Juan Pablo II, Mensaje al IV Encuentro Nacional Italiano de Profesores Universitarios Católicos, Octubre 2001

Pero el trabajo es interior, casi diría, espiritual. Hace falta una enorme fortaleza para resistir el “choque” con el ambiente imperante. Y esta fortaleza sólo se encuentra en la fortaleza de Dios.

A partir de esta actitud, hace falta un serio esfuerzo de síntesis en cada disciplina. Así como Santo Tomás de Aquino fue capaz de dialogar con los Padres de la Iglesia, con Aristóteles, Averroes, Avicena, Maimónides, y otros filósofos y científicos de la Antigüedad y la Edad Media, así también el docente universitario católico está llamado hoy a realizar una nueva síntesis, con valentía, audacia, y disposición a “invertir” largas horas en este trabajo.

Creo que en este trabajo de los docentes universitarios, en los investigadores, en los académicos, reside la esperanza de que la Iglesia pueda recuperar su papel en la mesa del diálogo cultural, y estar en condiciones de brindar a la humanidad las riquezas de la Revelación.

También, digámoslo, hay cierto desconocimiento del patrimonio cultural católico. Aquí se impone un esfuerzo de formación y actualización en el mismo.

El desafío pastoral-evangelizador.

El documento “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria” constata que “demasiados profesores o estudiantes consideran su fe como un asunto estrictamente privado, o no perciben el impacto de su vida universitaria en su existencia cristiana. Algunos, incluso sacerdotes o religiosos, llegan hasta a abstenerse, en nombre de la autonomía universitaria, de testimoniar explícitamente su fe”¹¹.

De nuevo es aquí fundamental una vida de Fe profunda. Porque es imposible vivir una sólida vida de Fe sin tener la urgencia de transmitir esta experiencia y contagiarla a los demás. No como mero proselitismo, sino como actitud fraterna de quien ha encontrado un tesoro y quiere que los demás también lo compartan.

El desafío pastoral-evangelizador es integral. Incluye también el desafío académico. La Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex corde ecclesiae* insta a los docentes universitarios a esforzarse “por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión del mundo. Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana”¹².

¹¹ Congregación para la Educación Católica, “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, I, 15

¹² Constitución Apostólica *Ex corde ecclesiae*, 22

Las últimas líneas del párrafo transcripto nos ponen frente a un tercer desafío, que no voy a encarar en este trabajo, pero sí me gustaría mencionar: el desafío del testimonio personal. Sabido es que los jóvenes son sumamente críticos y someten a juicio permanentemente a los adultos. Por ello este desafío es crucial: no podremos comenzar a cumplir nuestra misión evangelizadora si no somos percibidos como personas coherentes y sólidas por los jóvenes que tenemos delante.

Hoy la dimensión académica no alcanza: se inserta en una dimensión personal integral. Y la dimensión evangelizadora puede comenzar a ejercerse por parte del docente con un testimonio de sólida coherencia.

Todos estos elementos nos remiten nuevamente a la dimensión espiritual del docente universitario católico, fuente y fundamento de toda su acción pastoral.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar